



UN SÍNODO SOBRE LA VOCACIÓN

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

PRESENTACIÓN

En octubre de 2018 tuvo lugar en Roma la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Un tema que nos preocupa en la Compañía de María y en la Familia Marianista, hace años... y un tema que, sin duda, preocupa también a la Iglesia entera.

El reciente Capítulo General de la Compañía de María, en su n° 50, establece:

El Asistente General de Vida Religiosa buscará cómo ayudar a las unidades, y particularmente a los encargados de las vocaciones, a usar la reflexión y las propuestas del Sínodo Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (octubre 2018). Puede incluir, cuando sea conveniente, una adaptación del Plan Vocacional de la unidad.

Como un primer paso para aproximarnos al documento sinodal, queremos aprovechar este boletín como medio para ir compartiendo y reflexionando sobre algunos de los temas propuestos, para ayudarnos a revisar, reforzar y reorientar nuestra pastoral juvenil y vocacional.



Sinodo de Obispos
Los jóvenes, la fe
y el discernimiento vocacional

Eligiendo entre los muchos temas que el Sínodo ha tratado, iniciamos esta serie centrandolo en dos temas:

- la pastoral con jóvenes
- la Jornada Mundial de la Juventud.

P. Pablo Rambaud SM

EN ESTE NÚMERO:

Presentación	1
Pastoral con jóvenes	2-6
JMJ Panamá	7-10



LA PASTORAL CON JÓVENES

Desde el comienzo del camino sinodal, ha surgido con fuerza la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil. Así, afloran dos características indispensables de una pastoral destinada a las generaciones jóvenes: es "juvenil" porque sus destinatarios se encuentran en esa edad singular e irrepetible de la vida que es la juventud; es "vocacional" porque la juventud es el momento privilegiado para tomar las decisiones de la vida y para responder a la llamada de Dios. El "carácter vocacional" de la pastoral juvenil no se debe interpretar en modo exclusivo, sino intensivo. Dios llama en todas las edades —desde el seno materno hasta la vejez—, pero la juventud es el momento privilegiado para la escucha, la disponibilidad y la acogida de la voluntad de Dios.

Documento Final del Sínodo, n° 140

... la juventud es el momento privilegiado para la escucha, la disponibilidad y la acogida de la voluntad de Dios.

También nuestro Capítulo General (59 a) ha insistido en la importancia de cuidar esta pastoral:

59 a. Sobre el acompañamiento de los jóvenes:

- 1. Establecer un plan de acción con los jóvenes adecuado al contexto socio-cultural y religioso, independientemente de sus convicciones o creencias, que nos permita estar en contacto con ellos, escuchar sus necesidades, y ofrecerles caminos de crecimiento espiritual.*
- 2. Generar acciones pastorales con los jóvenes que les ayuden a crecer en la fe y a vivirla en comunidad.*
- 3. Generar las condiciones necesarias (espacios, tiempos de encuentro, etc.) que permitan la creación de estas comunidades de fe.*
- 4. Promover en estos grupos dinámicas en que los jóvenes se hagan responsables y actores de acciones misioneras y pastorales, convirtiéndose incluso en colíderes para guiar a otros jóvenes.*

Desde siempre en la Compañía de María somos conscientes de la importancia de la pastoral en nuestras obras educativas. Y a eso hemos dedicado mucho tiempo y esfuerzo. Pero normalmente hemos centrado nuestros esfuerzos en nuestros alumnos, en la etapa escolar, que generalmente acaba en torno a los 16-18 años de edad.



La Iglesia, a través del Sínodo, y nuestro Capítulo General, nos llaman ahora a ampliar esa visión y a mirar a los jóvenes más allá de la edad escolar. No es algo nuevo, ciertamente; en muchos lugares donde estamos presentes hay ya iniciativas de actividades pastorales con jóvenes. Pero ahora se nos invita a hacerlo de una forma más sistemática e institucional. El Capítulo habla de establecer un plan de acción, de generar acciones pastorales que lleven a la creación de comunidades de fe y de forma que los propios jóvenes sean actores del proceso. El mismo documento sinodal insiste en la importancia de permitir que los jóvenes puedan asumir su responsabilidad y participación en la Iglesia (nn. 52-57).

Presentamos ahora algunas de las iniciativas que ya existen de pastoral con jóvenes (18-28 años) en el contexto europeo. La primera, tiene ya algunos años de existencia y forma parte de las actividades comunes de la CEM (Conferencia Europea Marianista). La segunda es más reciente y ha sido promovida como experiencia en la provincia de España.

Pastoral Juvenil en la CEM

La CEM estableció hace unos años que la pastoral juvenil (a partir de 18 años) iba a ser uno de los campos de misión común de la zona. En su reunión de mayo de 2018 en Sion, Suiza, estableció las directrices para esa pastoral.

Ya antes de esa reunión se habían iniciado actividades y acciones comunes. Se propone una serie de cinco objetivos:

- Proponer la vida en **comunidad** como medio para vivir como cristiano.
- Presentar los principios de la espiritualidad marianista y profundizar en ellos a través de una **formación** sistemática.
- Ofrecer experiencias de servicio que favorezcan el cultivo de la **solidaridad** y la preocupación por los más necesitados y desfavorecidos.
- Proponer métodos de **oración** personal y comunitaria que ayuden al encuentro con Dios.
- Guiar y ofrecer un **acompañamiento** que oriente en las decisiones importantes de la vida a través del discernimiento y la búsqueda de la voluntad de Dios.



Grupo de jóvenes europeos en Santiago de Compostela (julio 2017)

Las actividades concretas son:

a. Una actividad fuerte en verano:

- Camino de Santiago, campamento, campo de trabajo (de servicio y solidaridad), experiencias de oración en Lourdes, en Taizé...
- De diez días.
- Fechas: la propuesta actual es de finales de julio a principios de agosto.
- Que no se solape con las actividades organizadas en cada país.

b. Actividades durante el curso:

- Propuestas dentro de un mismo país.
- El encuentro europeo de Taizé a finales de diciembre.



Encuentro de Taizé en Riga (diciembre 2017). Primero por la izquierda, Francisco Calancha SM, coordinador de la Pastoral Juvenil de la CEM.

Desde que se iniciaron las actividades ya han tenido lugar un Camino de Santiago (España, julio 2017), un campamento de solidaridad (Condofuri, Italia, julio 2018) y para este año se está organizando una peregrinación a los lugares marianistas (Agen-Bordeaux, julio 2019)



Grupo de jóvenes europeo en Condofuri (julio 2018)



Experiencia de vida en comunidad para jóvenes

En las líneas que siguen quiero contar en qué ha consistido la experiencia de vida en comunidad con jóvenes que hemos vivido durante los meses de octubre y noviembre.

Ha sido una experiencia de gracia para los que la hemos vivido, pero hay que decir que el detonante fue una realidad dolorosa: la comunidad de formación Mare de Déu quedaba vacía por primera vez después de treinta años de existencia.

Recuerdo que lo hablamos en una reunión de comunidad Enoch, Wolph y yo, cuando nos acababan de comunicar el cierre temporal de la casa y nuestros destinos. Ellos fueron el primer impulso para pensar que una cosa así no era demasiado descabellada.

Después vino un tiempo de sondeo; lanzar la idea a algunos jóvenes a ver cómo sonaba. Y parecía que no caía mal. En el mes de agosto envié una propuesta al Consejo Provincial, la estudiaron, me sugirieron algunas cosas y dijeron que adelante. Esto mismo lo conté en la comunidad de El Pilar de Valencia. Todas las cosas nuevas generan una mezcla de entusiasmos y temores. Yo albergaba algunos de estos temores que se han ido despejando poquito a poco.

¿A quién dirigir esta propuesta? Jóvenes metidos en el ambiente pastoral del colegio, que ya no fueran alumnos. Monitores, miembros de fraternidades... Convoqué a unos pocos a una cena en "el Quinto" (Mare de Déu) y les lancé la idea. Una semana más tarde volvieron algunos de ellos y otros nuevos. Así tuvimos tres sesiones para "soñar" a partir de un plan básico que les ofrecí: comunidad de fe; comunidad de vida; comunidad de misión.

Lo importante fue fijar un horizonte: la primera comunidad cristiana de Jerusalén, "lo ponían todo en común..." (Hch 2, 44).

El 30 de septiembre llegaron cinco chicos. Iniciamos esta aventura con un pequeño retiro que culminamos celebrando la eucaristía. En ella firmaron un compromiso de vida en común:

“Nos comprometemos a construir una comunidad que no sea una suma de individualidades, sino que deje espacio a la Gracia para potenciar nuestra propia naturaleza, edificándola desde nuestras debilidades.

A esta comunidad le hemos querido llamar Aliyá que significa en hebreo ascenso, subida, y es además el término utilizado para el camino hacia la Tierra Prometida.

Con el fin de cumplir este compromiso, queremos aprovechar para buscar momentos de vida en comunidad, vivir la misma como un don, desde la alegría y conscientes de que estamos aquí porque así lo deseamos. También nos gustaría poder contagiar esta experiencia a los demás, dejarnos ayudar por el prójimo y ser capaces de no centrarnos en nosotros mismos para abrirles los brazos al Señor y a la comunidad.

Nos comprometemos finalmente a formar parte de esta comunidad de vida, comunidad de fe, y comunidad de misión según los acuerdos que hemos tomado”.

Dos meses después terminamos la experiencia con otro retiro, en él hicimos una lectura creyente de nuestra historia y dimos gracias a Dios porque es eterna su misericordia.

¿Repetiremos? Esa es nuestra intención. Dios dirá. Y ¿por qué no iniciarlo también en otro lugar?

A continuación, podréis leer sus propios testimonios. Cada uno lo ha enfocado desde una perspectiva distinta, tratando de abarcar lo que ha sido más significativo para él.

Paco Sales, SM

Los motivos principales (por los que decidí vivir esta experiencia) eran tres... Potenciar y mejorar mi fe, mejorar en lo personal y vivir una experiencia única jamás realizada hasta la fecha. La fe, esencial en un cristiano, diría que no es que me haya sido renovada, sino que creo que ahora le doy otro sentido, otra forma más madura y acorde con los valores de la iglesia. No me da miedo decir que he potenciado y madurado mi fe. Luego, en lo personal, la mejora pequeña pero notable en el orden que hay en mi vida después de esto, y que tanto me sirve y me servirá de ahora en adelante. Y, por último, la experiencia como tal... ¿qué puedo decir? ha sido una pasada. Fugaz porque se ha hecho muy corta, pero intensa a la vez. He aprendido de todos y cada uno de mis compañeros, puesto que a todos les respeto y les valoro muchísimo como personas, y he podido darme cuenta de que el hecho de vivir una experiencia de fe en comunidad como esta me ha hecho querer llegar a ser mejor cristiano. Ahora depende de mí.

Carlos

El grupo de jóvenes que vivió en la comunidad, con Paco Sales (3º por la izquierda)

Para mí esta experiencia ha significado el paso de una vida en la que de vez en cuando tenía presente a Dios a ser capaz de identificarlo, reconocerlo y vivirlo con una intensidad mucho mayor en mi día a día. Ha sido el ser capaz de escuchar una llamada a vivir de una forma diferente mi fe, con un estilo de vida comunitario y con gente a la que quiero y admiro mucho.

Para mí la clave ahora es, una vez identificada la forma y las actitudes con las que quiero vivir mi fe y mis relaciones personales, ser lo suficientemente inteligente como para llevarlo a mi vida de forma adecuada. Espero conseguirlo.

Alejandro



Cuando Paco nos propuso vivir en comunidad se agolparon en nosotros una gran cantidad de dudas, pero como toda experiencia enriquecedora estos interrogantes producidos por la ignorancia se fueron disipando dejando solamente hueco a la satisfacción. Rotundamente agradecido por el regalo que me han ofrecido estos dos meses.

Ha habido momentos pletóricos y rutinarios, ha habido concentración y dejadez...

A pesar de estos altibajos he tenido fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor lo que ha supuesto que viva de forma plena mi estancia en la comunidad.

Sin duda si tuviera que resumir lo vivido en una palabra sería alegría.

Daniel

En esta etapa vital que es la juventud, se nos ha brindado una experiencia que ha reforzado nuestra fe enormemente. Y nosotros, conscientes de ello, nos hemos dado cuenta también del verdadero peso que Jesús tiene en nuestros corazones, en nuestro presente y en nuestro futuro. A su vez, hemos acumulado un bagaje que nos va a impulsar a vivir la fe, la oración y la liturgia de una manera nueva, ciertamente más madura y consolidada. Se podría decir que hemos podido ir construyéndonos sobre roca firme y que hemos sentado bases sólidas de nuestro futuro inmediato como cristianos. Creo que a la juventud cada vez se nos hace más difícil cultivar la fe, por muchos motivos. Quizá muchos vivamos, incluso, etapas de distanciamiento. Pero el que ha vivido de corazón lo que es sentir a Jesús, el que ha experimentado en sí lo que es amor verdadero, siempre será capaz de apreciarlo y siempre irá en su búsqueda. Personalmente creo que lo que he compartido en esta pequeña comunidad marianista me ha llevado a tomar conciencia de cómo quiero consagrar mi vida a Jesús. Esto ya se traducirá en cosas concretas, pero hoy sé que quiero que Jesús se instale en mi vida.

Fernando

Para mí, antes que un salto de fe, la experiencia de comunidad ha significado un encuentro cara a cara conmigo mismo, con Dios y con mi fe en un espacio y un momento en los que poder darles la prioridad que tanto me cuesta darles en mi día a día. Me ha aportado el silencio en el que Dios habla. Sabía a lo que iba y lo que quería vivir, igual que mis compañeros, lo cual nos ha permitido empaparnos de ello. Es ese ambiente que se ha generado el que en cierto modo ha hecho de la experiencia algo tan profundo, gratificante y prolífico. Y es ese ambiente también el que, personalmente, me ha dado la oportunidad y permitido vivir la fe desde una mayor docilidad, alejando de mi pensamiento preguntas y comportamientos racionales que en cierto modo siempre me han impedido dar ese pasito adelante, y viviéndola más desde el corazón.

Pablo

LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

En varios números anteriores de VocSM ya se ha hablado de la Jornada Mundial de la Juventud. Es, sin duda, un evento que se ha ido consolidando con los años, y que ha alcanzado gran importancia pastoral en la Iglesia. Por eso el mismo documento final del Sínodo dedica un número a este evento:

En muchas ocasiones durante el Sínodo se habló de la Jornada Mundial de la Juventud y también de muchos otros eventos que se llevan a cabo a nivel continental, nacional y diocesano, junto a los organizados por asociaciones, movimientos, congregaciones religiosas y por otras instancias eclesiales. Esos momentos de encuentro y de participación son muy apreciados, porque ofrecen la posibilidad de caminar en la lógica de la peregrinación, de hacer experiencia de una fraternidad con todos, de compartir con alegría la fe y de crecer en su pertenencia a la Iglesia. Para muchos jóvenes han sido experiencias de transfiguración, en la que han contemplado la belleza del rostro del Señor y han tomado importantes decisiones de vida. Los mejores frutos de estas experiencias se recogen en la vida cotidiana. Por ello es necesario plantear y realizar estas convocatorias como etapas significativas de un proceso virtuoso más amplio.

Documento Final del Sínodo, n° 142



22-27 de enero



Algunos religiosos marianistas de la Provincia de Meribah y colaboradores en la JMJ de Panamá

En esta ocasión, sea por el lugar o las fechas, no ha habido representación marianista de muchos países. Han participado jóvenes de Chile y Perú y, sobre todo, un gran grupo de la Provincia de Meribah. Hemos pedido a algunos de los jóvenes de Perú y EEUU que compartan con nosotros sus experiencias:



Grupo de participantes de Perú



Grupo de participantes de Chile

El grupo de jóvenes de la parroquia María Reina (Lima; Perú)

Hace un mes, cinco jóvenes de la pastoral juvenil viajamos a Panamá para participar de la Jornada Mundial de la Juventud. Fuimos como representantes de las comunidades laicas marianistas y del equipo de catequistas del programa de confirmación de nuestra parroquia.

La JMJ fue un gran paso que dimos como jóvenes de fe. Al principio estábamos ansiosos por lo que nos esperaba, pero con temor de que nos alojaran en casas distintas. Afortunadamente, de las 100 mil casas de acogida nos recibieron Juana y Nando, una pareja de esposos que nos enseñó que los convocados a la Jornada Mundial de la Juventud eran todas las personas que mantienen un espíritu joven, alegre y lleno de energía, capaces de salir de uno mismo para ponerse al servicio de los demás.

Entre los peregrinos había una conexión muy grande. En cada uno albergaba un espíritu de fraternidad, que sin miedo ni vergüenza, nos hacía reír, cantar, bailar y orar juntos. Ver esto todos los días nos alentaba para levantarnos temprano al día siguiente y salir con una sonrisa a continuar disfrutando de la experiencia.

Como marianistas fue especialmente emocionante escuchar hablar sobre María como la *influencer* de Dios, la mujer que dijo sí por amor, y que en palabras del papa "sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia". Como miembros de Comunidades Laicas Marianistas fue importante escucharlo acerca de vivir en comunidad, para hacernos recordar que la fe no se vive solo, se vive con la familia, con los amigos, en el trabajo, en el colegio, en las universidades, en el barrio.

Durante la JMJ, todos dejamos por unos días nuestras responsabilidades en casa y en la universidad para detenernos a oír al papa francisco hablar sobre la historia de amor que Jesús nos regaló y aprender acerca de cómo podemos mantener vivo un sueño por el que él dio la vida: amarnos los unos a los otros.

Este sentimiento es el que compartimos todos los jóvenes en Panamá, y en palabras del papa francisco los invitamos a compartirlo también. "Vivir un amor que no margina ni calla, un amor que no humilla ni avasalla. El amor del Señor es un amor cotidiano, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que sana y levanta. Es el amor del Señor el que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar. Es el amor silencioso de la mano tendida en el servicio y la entrega que no se pavonea."

Muchas gracias.



Alumnos de los colegios Chaminade y Kellenberg (Meribah – EEUU)



Mi experiencia en Panamá fue un cambio vital. Lo usé como una oportunidad para explorar la cultura de otra nación y sus fuertes lazos con la fe que compartimos en común, a saber, el catolicismo. Algunas de mis experiencias más profundas no vinieron del tiempo en la playa o en la piscina, sino de momentos de Adoración y reflexión. En una sociedad donde los jóvenes están siendo cuestionados por su fe, recuerdo claramente la alegría que tuve al saber que estaba rodeado de cientos de miles de jóvenes católicos en Adoración Eucarística. La atmósfera de esperanza y alegría de la próxima generación de católicos que experimenté en Panamá me ilusionó, al saber que estaré a la vanguardia de esta nueva generación, viviendo mi vida como discípulo de Jesús.

Jack

El aspecto de la JMJ que me pareció más atrayente fue la emoción palpable de todos los presentes. Los peregrinos estaban encantados de ser católicos y estar unidos como una única Iglesia, reunida para celebrar nuestra fe de una manera verdaderamente única y emocionante. El hecho de que tantos peregrinos viajen tan lejos y a un país completamente desconocido habla realmente de la fuerza de la Jornada Mundial de la Juventud.

Realizar esta peregrinación unidos a la Compañía de María amplificó aún más mis experiencias, ya que el gran sentido de comunidad me hizo sentir orgulloso y entusiasmado no sólo de ser miembro de la Iglesia, sino también de ser miembro de la comunidad marianista mundial.

Por intercesión de la nuestra Madre, sentí que me había acercado a Cristo y que podía conectar con innumerables peregrinos con quienes compartía ideas y que nunca hubiera conocido de no ser por la JMJ.

Aidan



Cuando llegamos por a la Ceremonia de Apertura de la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, me sorprendió la cantidad de personas que se habían reunido. Celebrar la Misa de Apertura y el Vía Crucis con peregrinos de todo el mundo, me dio la oportunidad de poder experimentar la auténtica alegría y la profundidad con la que muchos de los peregrinos viven su fe.

Otra experiencia que realmente mostró el espíritu de unión y devoción que impregnó el viaje ocurrió cuando todos los peregrinos se reunieron para cantar la Salve Regina, recordándome cómo nuestra pertenencia a la Iglesia realmente nos unifica y fortalece. Después de estas experiencias, sé que llevaré conmigo mi experiencia en la Jornada Mundial de la Juventud para tratar de emular ese mismo compromiso con Dios y con la comunidad en mi vida diaria.



Lauren

Todo el viaje fue una serie de momentos excitantes, uno tras otro, pero el punto culminante para mí fue la Misa de Apertura, celebrada por el Arzobispo de Panamá, Monseñor José Domingo Ulloa Mendieta. Mientras nos reuníamos en un parque a lo largo de la Cinta Costera, el área estaba llena de peregrinos de muchos países diferentes. Llegamos pronto al lugar, así que pudimos pasear y conocer a católicos de todo el mundo.



Había un gran sentimiento de unidad que nunca antes había experimentado. En cierto sentido, teníamos poco en común: nuestras lenguas y costumbres, nuestras banderas nacionales e incluso nuestras canciones populares diferían. Por otro lado, teníamos nuestra juventud, nuestro entusiasmo y, lo que es más importante, nuestra fe en común, y eso marcó la diferencia en el mundo. Experimenté un increíble sentimiento de solidaridad al relacionarme con jóvenes católicos de todo el mundo. Intercambiamos recuerdos y símbolos de nuestros países de origen; nos reímos y cantamos; y, a pesar de las barreras del idioma, encontramos una manera de comunicarnos entre nosotros a un nivel bastante profundo.

Una vez que el arzobispo comenzó la Misa, fue igualmente conmovedor, ya que todos rezamos juntos, superando una vez más la barrera del idioma. La velada se cerró con una hermosa homilía del arzobispo y luego algunos bailes de camino de regreso al hotel, una vez más, con compañeros católicos de todo el mundo. Al final, recuerdo haberle dicho al Hno. Steve, uno de nuestros acompañantes: "El mejor día de mi vida". ¡Fue una experiencia que nunca olvidaré!

Chris

